

que, aunque se esté poco habituado a él y se reciba esporádicamente, en pastillas poco menos que anuales, el buen cine —siquiera sea por estar al día, por conocer eso de que se habla en las lejanas entrevistas televisivas, por puro snobismo o porque eso es de cultos y hay que ir, pero

—presentadas por Antonio Pelayo, Diego Galán, Jose Luis Garci y el padre Sobriño— **Amarcord**, de Fellini, **Muerte en Venecia**, de Visconti, **Cuerno de Cabra**, de Andonov y **Jesucristo Superstar**, de Jewison. Es posible, desde luego que los asistentes acudan atraídos por el renombre de títulos

de encauzar el interés del público.

Claro que, la Semana tiene sus buenas pegadas. Por ejemplo, si bien menos espectacular y probablemente más oneroso, ¿no sería mejor una programación menos llamativa y especializada pero más continua —una película de calidad cada siete días, por citar una posibilidad— que permitiese a los taranconeros una frecuentación del hecho, cinematográfico superior al aislado espasmo anual, el qué bonito, ya está hecho, y hasta el año que viene?. Y puestos a pedir a la Organización Sindical —o a cualquier otro organismo o entidad que quiera recoger la alusión— ¿por qué no una programación de este tipo, semana a semana, en unas cuantas poblaciones, centros de comarca, que habitualmente sólo tienen el cine a su alcance con ocasión de al-

gún que otro viaje a la capital provincial o nacional, teniendo que conformarse con los films en lata de la televisión?. La labor resultaría, desde luego, menos llamativa, pero mucho más útil y beneficiosa a la larga.

Pero volvamos a nuestro tema del principio: ahí están los coloquios y —por lo que sea, y en buena parte las razones parecen ser bastante positivas— la innegable participación popular en ellos...Lo mismo es que a la gente (lo cual, desde luego, resulta casi un milagro tras tanta historia de ausencia y abandono) le interesa la cultura.

(Por cierto, la Segunda Semana de Cine de Tarancón tuvo —cómo no— Comité de honor. Quitando honrosas excepciones, la verdad es que bastantes de sus componentes no debieron tener excesivo interés en ver qué ocurría por la población conquense). ●



JOSE LUIS PINOS JOSE

también porque realmente la gente, pese a todo, no ha perdido, por fortuna, ciertas necesidades— interesa. Si un público expectante acudió el pasado año a la primera edición en que cuatro películas subtítulos de las calificadas como "especiales" —**Paseo por el amor y la muerte**, de Hus-

y directores más que por el hecho mismo cinematográfico, lo que no es en absoluto de extrañar dadas las escasas oportunidades de educación a su alcance en el campo del Séptimo Arte, y es, por supuesto, verdad que una gran mayoría tiene más una escena llamativa en algún sentido que la realidad misma de la película, pero lo que es desde luego verdad y resultado notable de la manifestación, es la participación —también aquí— del público hecha afirmación en los coloquios producidos al final de las proyecciones.

No, no tan distintos cuando el crítico Diego Galán pudo decir, al terminar el coloquio posterior a **Muerte en Venecia** —frente a cuantos afirmaron que Tarancón no estaba preparado para ver este film— que las reacciones del público asistente había sido semejantes a las del presente en Cannes con motivo de la presentación de la película. La verdad es que lo que tantas veces no ha sido posible en la capital provincial (no hay más que recordar las frustradas experiencias de diálogo post-proyección del cine club Chaplin) se hace factible con la presencia de unos moderadores conocedores de la película y el hecho cinematográfico y capaces

TEATRO POPULAR

Teatro popular... adjetivación que, idealmente, debería carecer de significación y necesidad, pero que —ello es obvio— tras toda una última tradición de un quehacer escénico de clara adscripción clasista —por, para y de la burguesía— se hace, más aspiración utópica que realidad en nuestro país. Deseo difícil desde luego, sobre todo si lo que se quiere conseguir es precisamente que el arte de las tablas sea precisamente eso: popular (cuidado, no digo popularistas; atención, no escribo tampoco populachero). Popular, es decir de todos y para todos, para la burguesía también, por supuesto, hablemos con demagogia, más falsa aún cuando prácticamente todos cuantos decimos, opinamos, discutimos, cuando la inmensa mayoría de cuantos, en una u otra forma hacen teatro en España —y en otros países, claro, pero aquí vamos a lo nuestro— somos de clara condición burguesa, siquiera sea por educación.

Popular, decía... Quizá la única vía de que pese a sus fallos, a sus flagrantes contradicciones, a su insuficiencia estructural, a sus precarias posibilidades, a su misma confusión mental e ideológica, ingenuismo y desorientación, pueda acercarse algo a un intento de constitución de una labor dramática de estas características sea del Teatro Independiente. Esto hablando de realidades. Lo demás sería lanzarnos por elencos provinciales, comarcales o regionales con locales, potencialidades y estabilidad económica propios y, con todo ello, la posibilidad de una labor continuada en un determinado radio de acción... grupos en centros escolares, en empresas... enseñanzas teatrales en los planes educativos... Cuenca, con la celebración de su Segunda Semana de Teatro ha sido exponente tanto de virtudes como de defectos y faltas —abundantes por supuesto,— del fenómeno denominado Teatro Independiente. El local donde se celebraron las representaciones se abarrotó, pero, ¿los que acudieron eran fiel representación de todos los estamentos conquenses?. Sin embargo, algo es en este caso mucho. De verdad, la acogida dispensada a los montajes me sorprendió, y el hecho de que el público asistente fuese mayoritariamente joven no puede negarse que constituye siempre una esperanza, que ójala no se trunque, como tantas otras, en ese panorama tan nuestro de incultura teatral de que habla José María Rodríguez Méndez. vamos a liarnos un poco la manta a la cabeza y ser, por lo menos hasta el próximo golpe, optimistas. Que Dios nos proteja a los locos.



JOSE LUIS PINOS

ton, **Lolita**, de Kubrik, **El discreto encanto de la burguesía**, de Luis Buñuel y **La estrategia de la araña**, de Bertolucci— señalando la experiencia como positiva, pudo achacarse a la sorpresa y la novedad. Pero la segunda edición se ha cumplido y el éxito, lejos de rebajarse, se ha incrementado. LLenos diarios para ver